

REFLEXIONES FLUVIALES



Siete días

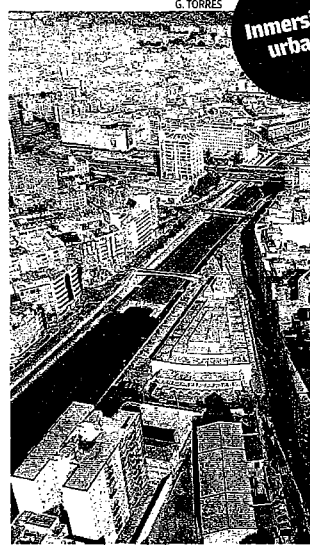
Iñaki Pérez de la Fuente

Arquitecto

Las ideas aportadas al concurso del Guadalmedina no dejan lugar a dudas, y coinciden en proponer la recuperación, en mayor o menor grado de la identidad paisajística perdida que el río tuvo en la ciudad, como solución a la frontera urbana que supone el actual cauce tapiado. Frente a planteamientos más urbanizados con tramos embovedados, las propuestas presentadas defienden un parque fluvial con distintos acentos arquitectónicos según las zonas por las que discurre, y un acuerdo bastante unánime por soterrar vías de tráfico que alivien el uso ciudadano de los barrios en su superficie.

A pesar del enorme paso al frente que suponen estas ideas, sorprende la escasa participación en un concurso generosamente dotado de premios y con un objetivo de gran interés arquitectónico y urbano. Esta circunstancia extraña, ha impedido que la invitación internacional que hizo Málaga encontrara una respuesta más amplia, configurándose su participación con equipos principalmente locales. Aun cuando Málaga es una ciudad muy autónoma, capaz de resolver internamente lo que sea, es evidente que las acciones que buscan solucionar el problema-Guadalmedina tras 500 años de deriva al margen del crecimiento urbano de la ciudad precisan de una financiación más poderosa y solvente, ya sea del Gobierno central o de un extraordinario mecenazgo, que aglutine a la administración local y la sociedad civil implicada, en un acuerdo continuado de largo plazo, que revitalice urbana y económicamente el cuadro actual.

Sin duda los grandes proyectos reflejan la comunidad que los emprende, porque manifiestan el alcance de sus ca-



G. TORRES

Inmersiones urbanas

Aun cuando Málaga es una ciudad muy autónoma, es evidente que las acciones que buscan solucionar el problema-Guadalmedina tras 500 años de deriva precisan de una financiación más poderosa y solvente

pacidades, su madurez y generosidad por encima de sectarismos de salón o clubes ideológicos. Con este concurso Málaga ha dejado de mirar hacia otro lado cuando cruza el río y ha sido capaz, con la propuesta ganadora del equipo de José Seguí y con las de otros participantes, de aportar ideas valiosas que muestran otra ciudad posible. Más allá de meros ejercicios de reflexión, estas ideas deberían alimentar la redacción de un Plan Especial del Guadalmedina que regulase y dirigiese las acciones futuras de su rehabilitación. Resucitar la atmósfera perdida de un río y la fuerza de su naturaleza original puede convertirse en una bonita aventura capaz de ilusionar a una ciudad entera.

Opinión y participación

La Opinión DEMÁLAGA



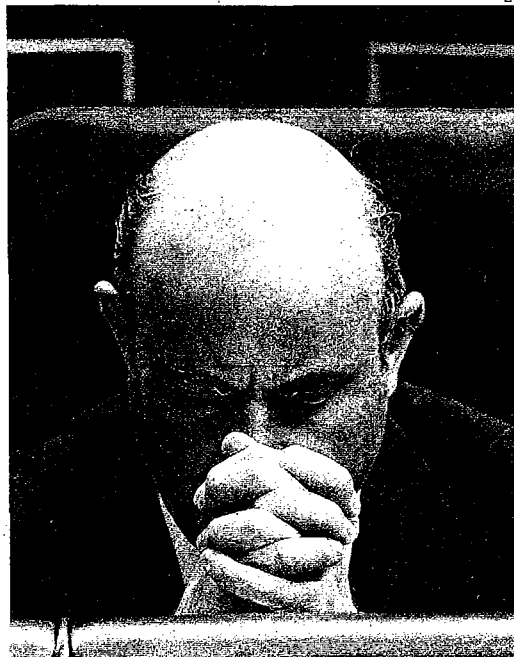
Guillermo García-Alcalde

Columna abierta

LUIS DE GUINDOS, KAPUTT

Una de las acepciones del *kaputt* alemán es «romperse». Luis de Guindos sale roto de cada una de las conferencias europeas en las que intenta salvar los platos del ajuar español que aún no rompieron en la anterior. Comparando sus previsiones a la entrada con los resultados y las declaraciones a la salida, el balance es desolador. Del origen de estos fracasos tiene relativa culpa, pero su gestión política y diplomática ya pide a gritos un recambio. Las 32 condiciones impuestas por el Ecofin para recapitalizar el sector putrefacto de la banca española, y la exigencia de pacto bilateral por un país como Finlandia, cuya cuota en el rescate será irrelevante, conforman una humillación insostenible. Diga Rajoy lo que quiera, España ha cedido por completo la soberanía de su sistema financiero. Los controles inmediatos y periódicos de los presupuestos, la fiscalidad y el gasto, así como el futuro de las autonomías, quedan «extraterritorializados», en manos de quienes aportarán unos recursos cuya eficacia está por ver. Además, los préstamos pasarán cautelarmente por el FROB estatal antes de entrar directamente en los bancos, promesa ésta que también queda en veremos. Basta repasar el listado de la «condicionalidad» para constatar una intervención en toda regla, modulada en apariencia por la hipótesis de que España significa para el euro algo más que Grecia, Irlanda y Portugal. Pero la diferencia ya es puro matiz. Los especuladores saludan un día los «logros», y al siguiente los desprecian.

Menos divertido, tiene de todo observar la «ruptura» de un ministro clave en esta coyuntura. Guindos ya debería de estar amortizado en un gobierno con más de tres años de andadura pendiente. La Europa mediterránea sucumbe empujada por la insolidaridad nórdica, pero el momento crítico de Italia, que tanto se cita como análogo al español, es muy distinto a corto y medio plazo. Monti fuerza como puede el aplazamiento del rescate hasta las elecciones generales del año que viene, que pasarán el poder a otros. Rajoy asienta el suyo en una mayoría absoluta elegida por sufragio hace menos



EFE

de un año. No puede renunciar y reintegrarse en la vida civil, ni ganaría nada con el recurso a comicios anticipados. Sus opciones de cambio institucional se limitan prácticamente a la ágil sustitución de los ministros que se rompen en el camino, y ojalá sea más meditada que la formación del primer gabinete. No puede permitirse agotar la legislatura con un equipo roto, y afrontar las secuelas imaginables para él, para su partido y, sobre todo, para el país.

Gobernar con éxito en medio de la devastación exige, sin duda, voluntad de hierro, claridad de ideas y un plus imaginativo excepcional. No solo Guindos, también otros ministros huelen a quemado. Desiderativamente, los cambios ya son irrenunciables. Y también estratégicamente, si algo importa que la sociedad no se desmorone en un «*alciasate ogni speranza*», advertencia dantesca a las puertas del infierno.

Las dos cámaras

► Ayer España ha sido un sistema bicameral. No me refiero al Senado, claro, que nunca ha sido otra cosa que una cámara de aire, sino a la cámara de la Carrera de San Jerónimo, con sus leones de piedra, y a la de la Castellana, con los leones de la minería erigidos, más allá de sus propias demandas, en punta de lanza de las de amplios sectores de la sociedad. Violencia reprochable aparte, son, se quiera ver o no, dos cámaras representativas: en una democracia la calle tiene sus derechos, su función de poder y sus liderazgos, aunque no legisle ni disponga. Las dos cámaras tienen sus razones, pues la situación de la economía exige medidas radicales, pero las soluciones no pueden ser siempre a costa de los sectores de economía más justa, o más indefensos. Al final la estabilidad del país, y la salida de la crisis, dependerá de que las dos cámaras sean capaces de hallar el punto de encuentro.

En corto Pedro de Silva



La Opinión de Málaga respeta en todo momento la libertad de expresión de sus colaboradores. Por eso sus artículos reflejan únicamente ideas personales. LA OPINIÓN DEL PERIÓDICO SOLAMENTE SE MANIFIESTA EN SUS ARTÍCULOS EDITORIALES.